



Arte y cultura

Espacio literario

POR ADRIANA MAGGIO*

Para poder hacerlo

"Limpiándole la muerte
a cada noche"
Juan Gelman

Si habré de resistir,
lo haré limpiándole rincones al pasado,
lavándole la sábana a este día,
lustrando los cobres de la tarde.
Si voy a resistir,
lo haré con la verdad de un galope
o un rugido,
con la tozudez de la corriente.
Ay, si voy a resistir,
vaciaré de muerte mis cajones,
barreré las cenizas.
Y la luz barrerá sombras en los cuartos.
Habrá un ave, quizás, en mi ventana,
si voy a resistir.

Miopía

Marcelo era miope, para leer necesitaba los anteojos, que no encontraba. Pero, para buscarlos, era preciso tenerlos puestos, pues de otro modo no los hallaría. Por lo tanto, tanteó la mesa, se los colocó, y buscó toda la tarde, infructuosamente.

Desaparecidos

Silenciosamente, la palabra
se dice a sí misma,
en el hueco de un rincón de agua.
Estrepitosamente, el silencio
la devela,
toda mojada.

Espero que comprendas

Algo de mí va perdiéndose cuando me pasas esa mano de acero, imperativa y caliente. Parezco rejuvenecer, pero no, la momentánea lozanía es un canto de cisne que anuncia una muerte próxima; me ajo más cada vez, con el uso y el abuso del uso. Mis fibras más íntimas van quemándose en una tortura repetida, insistente, después de esperanzarme en vano con el cosquilleo de un agua que, también traicionando, me marchita.

Me siento desvanecer ante tu mirada indiferente, y cada vez que me tomas entre tus manos, quisiera enredar tu cuello con mis lánguidos brazos, y ahogarte, antes de que me sumerjas en el agua o me extiendas aplicadamente sobre la tabla de planchar.

*Nació en Argentina, a un paso de la guerra y a un río del mar. Madre de cuatro hijos: dos humanos (Rodrigo y Clara), un felino (Dirbo) y un literario (Te doy mi palabra). Profesora de Lengua y Literatura en la escuela media.

Mofletes

POR MARÍA GABRIELA PATIÑO*

La voz ronca, terminaba cada oración un tono más bajo para impresionarnos. -Si te agarra Buseta te mata, te juro que te mata. El otro día lo levantó a uno hasta bien arriba y después se mató de la risa.

Buseta siempre dejaba que los demás eligieran. Por momentos sonreía, y a veces, sentíamos que era bueno. En aquella escuela casi todos éramos tentadores, con nuestros cachetes colorados y gorditos. Cuando nos peleábamos, la máxima expresión de violencia consistía en pellizcarnos los brazos, la cara, hasta que nos doliera tanto que alguien tuviera que separarnos.

Caminar por el patio de abajo significaba coquetear con Buseta. Acercarse, pero no demasiado. Evitar la mirada, porque traspasar el radio que iba desde su centro hasta cada uno de nosotros podía terminar en un extraordinario mimo de gigante. Masticábamos con nerviosismo la galletita que recubría los chupetines y cada tanto lo mirábamos con una mezcla de miedo y deseo que nos emocionaba. Otros adultos se paraban a su lado en diagonal, como los alfiles, y cataban el terreno de los niños uniformados. Era grande la sonrisa de Buseta, y los bigotes se movían encima de los dientes blanquísimos. La aproximación se producía en grupos de cuatro o cinco: Buseta parecía un estanciero que contemplaba su territorialidad infantil. Cerca de donde él se paraba, estaba la escalera que daba al pasillo del primer piso, donde el olor de los uniformes tenía reminiscencias de olor a hueso. Una cosa era segura, más temprano o más tarde, en algún momento del año, nos elegirían; y nosotros también lo elegiríamos a él.

-Mire qué lindos cachetes, Buseta - decía algún celador.

Y Buseta, que era soltero y no tenía hijos, ahí nomás, zamarreaba al hermoso niño saludable, de adelante para atrás y se reía, como si nos quisiera tanto.

Julio, mi compañero de adelante, hacía cosas que los demás no nos animábamos. Chupaba tinta por ejemplo. Cuando a uno de nosotros se nos reventaba el cartucho de la 303, que era de mala calidad, Julio se acostaba sobre el banco, boca abajo, como un verme, deslizaba la parte superior del tronco hacia el piso, hasta que quedaba colgando de la cintura y chupaba toda la tinta del suelo. Se limpiaba la boca con un papel secante que

siempre tenía a mano y se iba caminando despacio, por el pasillo del aula. Al día siguiente, todos teníamos la sospecha de que tal vez no viniera porque podía haberse muerto. A veces especulábamos que como la tinta era azul lavable, por eso no le hacía nada. Pero él decía que era capaz de comer de las dos. Aunque casi nadie usaba la permanente para no manchar los uniformes.

Julio era flaquito y nos desafiaba a meterse un sandwich entero de jamón y queso en la boca si se lo pagábamos. Lo masticaba, circunspecto, concentrándose en los movimientos de las mandíbulas, como un cocodrilo. Terminaba y salía corriendo por el patio. Como era rubio y blanquito, a mí me parecía que era un pato.

Una mañana helada, las hojas de los árboles brillaban con la escarcha, antes de entrar a las aulas, salió Buseta para saludarnos. En general era el vicedirector el encargado de rezar el padrenuestro de la mañana, porque era cura. Después supimos que no había ido porque la profesora de religión, en medio de una pelea, le había tirado tierra en los ojos. Nuestra fila entraba por adelante y como Julio era petiso, iba primero. Tenía un andar escueto y alegre. La hilera se enrollaba sobre sí misma para dejar entrar a los grados inferiores y después se desenrollaba para iniciar el ingreso a las aulas. Justo cuando estábamos en el momento de cambio de esta contradanza aprendida, escuchamos las palabras del preceptor -Mire, Buseta.

Buseta miró para abajo, y sus manos descendieron desde la altura como las pinzas de un escorpión. Nos quedamos mirando cómo las manos de Buseta buscaban la carne de la cara de Julio, que lo miraba como agradecido. Parecía que desarmaba a una marioneta sin relleno, que iba para adelante y para atrás. La cara de Julio era una alucinación de color rojo. Después, en el aula, confirmaríamos que lo había levantado del suelo. Cuando lo dejó, le palmeó la cabeza con cuidado.

Julio empezó a caminar despacio, casi nos lo llevábamos por delante. Quedó tercero, cuarto, y cuando entramos al aula, se sentó con un movimiento pesado y triste.

Ese día el piso quedó todo manchado de tinta.

* Profesora en Letras, docente de nivel secundario. Este cuento fue escrito en el Taller de lectura y escritura: relatos de iniciación, coordinado por Alcira Bas (Subnúcleo Lecturas y Escrituras - CePA).

"Yo decido"*

Karina Reinaga, integrante del grupo las "Feas" y egresada en el 2003 de la ENEM N° 3, del Bajo Flores nos cuenta su experiencia en este grupo.



Yo sé que vos participas del Club de Jóvenes del Bajo Flores, donde se realizan distintas actividades fuera de lo escolar. ¿Desde cuándo estás trabajando allí?

Yo participaba de varios talleres que son parte del proyecto "Adolescentes del Bajo Flores", desde el '99, empecé cuando cursaba 1er año. Hacía los talleres de Fotografía y Artesanía. Nos fuimos juntando con unas amigas del barrio. Empezamos a ir, cada vez nos enganchábamos más, nos gustaba estar juntas, encontramos un espacio donde nos sentíamos cómodas.

¿La idea de esos talleres era que las artesanías y la fotografía les sirvieran luego como salida laboral o había alguna inquietud más?

Siempre fue tomado como una herramienta, hasta ahora lo usamos para lo que nosotras vemos que nos puede servir. Es una forma de expresión que nos sirve un montón, nos gusta. Nos identificamos...por algo los dos espacios fueron solamente de chicas. Fue una elección nuestra. Al principio el de fotografía fue mixto. Pero nosotras quisimos que fuera sólo de chicas porque los varones medio que nos inhibían. No nos sentíamos cómodas, había cosas que no nos atrevíamos a hablar. Sobre todo porque se daba naturalmente esto de separarnos para hablar de algún problema en casa, o de cualquier duda que teníamos, y charlarlo entre nosotras. Por eso al año siguiente se hizo el taller sólo de chicas. Y estaba rebueno, nos veíamos una vez por semana, salíamos a sacar fotos a algunos lugares, a marchas o a actividades acá en el barrio, o simplemente a pasear, a comer.

¿Cómo funcionan concretamente estos talleres?

En artesanía fuimos aprendiendo de todo, telas, papel reciclado, alguna técnica de tejido en telar...



© fotografía de las "Feas"

* Entrevista realizada por Edith Bello

Después salíamos a vender los productos, intentamos autoabastecernos. Siempre lo hicimos, sobre todo en las ferias que organizaba el proyecto, ferias anuales en las que llevábamos las cosas y ahí las vendíamos. Los que nos conocían las compraban. También lo difundíamos, un poco de boca en boca, "acá hay unas chicas que hacen artesanías, tal vez te sirve", o también alguien que tenía que hacer un regalo, cosas así. Así íbamos recuperando el dinero y tratábamos de buscar la forma de que cada una cobrara por lo que había trabajado como en una cooperativa.

¿La máquina de fotos se las proporcionaba el Club del Bajo Flores?

Sí, era parte del proyecto. Toda la parte técnica para aprender a sacar fotos lo aprendimos ahí. A partir de contarnos cosas personales, de tener una relación más íntima, se fue dando un espacio más de reflexión, de charlas, de volcarlo de otra manera, fuimos laburando temas como el de "género", también por cosas que no entendíamos. Teníamos inquietudes, preguntas, nos empezamos a preguntar el por qué de un montón de cosas.

Por ejemplo...

Y..., nos quejábamos un montón de que por ahí nuestros hermanos salían hasta cualquier hora y nosotras no. También que nuestros hermanos no hacían nada en nuestras casas y a nosotras nos tocaba hacer un montón de cosas. Estas eran las cosas que nos preguntábamos, y lo llevábamos a nuestras casas, para discutirlo, preguntar ahí. Todo esto resultó una sorpresa entre nuestras familias porque no esperaban una respuesta nuestra de ese tipo. Nos mandaban a hacer tal cosa y nosotras nos plantábamos. Nos preguntaban en la familia de dónde habíamos sacado esas posturas. También pasó mucho con nuestros novios. Ellos no entendían que nos juntáramos un día para salir solamente nosotras, que por qué no los invitábamos, que por qué el taller era sólo para nosotras, por qué ellos no podían ir...

¿Ya en aquella época se llamaban las "Feas"?

Nosotras nos pusimos el nombre un par de años después de que empezamos a trabajar en esto. Lo elegimos porque en ese momento ocupá-

bamos un espacio en *Copa*, que es una escuela de oficios en Bajo Flores donde había herrería, construcción, mecánica, electricidad, y eran todos varones estudiando ahí. Y después de las cinco de la tarde, esa escuela presta el espacio a los talleres del proyecto. Entonces nosotras asistíamos a nuestro taller, cinco o seis que llegábamos todas juntas. Y los varones del taller nos decían "ahí llega el cuartel de las "Feas"". Esto era porque había una novela que se llamaba "Betty, la fea", y había un grupo de mujeres que supuestamente eran Feas, y entonces nos decían así a nosotras. Lo decían para ofendernos, molestarnos, y nosotras nos dejamos ese nombre. Después nos dimos cuenta que lo del cuartel quedaba muy militar y nos dejamos las "Feas" solamente. Muchos piensan que es una sigla lo de "Feas", pero no. Llevamos el nombre con orgullo, nos lleva a pensar sobre esto de qué es lo lindo y lo feo...

Llegaron a nuestras manos unos calendarios que fueron muy elogiados en cuanto lugar eran mostrados. ¿Ustedes eligieron las fotos y las frases que las ilustran?

Sí, nosotras sacamos todas las fotos. Vamos fotografiando todo el tiempo y viendo. Por ejemplo, el calendario anterior teníamos la intención de trabajar el tema del "cuerpo", entonces íbamos viendo a qué lo podíamos llevar, qué tipo de fotos se podían sacar. Después las fuimos eligiendo. Lo mismo sucedió con las frases, fuimos viendo cuáles nos gustaban, cuál podía ir en cada foto. Fuimos haciendo distintos trabajos para escribir, por ejemplo una vez hicimos un "cadáver exquisito", fuimos rotando cuatro hojas con distintas consignas al pie y escribimos y de ahí salió algo también. En el diseño nos ayudaron unos amigos de un grupo que se llama Chaya, que trabaja más por Paternal. Después la parte de la imprenta la mandamos a hacer en un lugar que conocemos que se llama "Impresionista", que es una cooperativa.

¿Tienen ganas de incorporar gente nueva, hicieron alguna invitación para ampliar la cosa?

Sí, en un tiempo estuvimos ocupándonos de eso. Pero es difícil. Nosotras estamos trabajando desde hace mucho tiempo juntas y hay una etapa de aprendizaje. Quizá no hay muchos que estén dispuestos a hacer todo

el proceso que nosotras hicimos. Tal vez hay alguien que quiere empezar pero que muy rápido quiere producir para salir a vender, o quiere hacer todo directamente. Sin embargo aunque nosotras trabajamos como grupo, tenemos compañeras y compañeros que están con nosotras todo el tiempo.

¿Qué diferencias hay entre lo que aprendiste en la escuela y en este grupo con los talleres?

La verdad, desde que yo empecé la escuela en primer año, ya en segundo estaba con las "Feas", estaba en los talleres, estaba aprendiendo. Proyecto y escuela iban juntos. Pero la escuela es más limitada, lo otro era más amplio, yo tenía mucha libertad de elegir, de ver qué hacía, a dónde, con quién, cómo. En la escuela era ir a aprender también un poco tomando lo que me servía. A mí me sirvió si no, no la hubiese hecho..., para mí fue muy importante, de no haberla hecho no habría podido llegar hasta quinto año. Creo que para la gente del barrio es complicado llegar a hacer los cinco años. La verdad es que estoy conforme de haber hecho la escuela y terminarla.

¿Qué dicen los varones del almanaque, tan fuerte respecto del género, en este caso la mujer?

Les gusta, les gustó mucho sobre todo este último, al menos no recibimos comentarios despectivos. (risas)

Nos gustó mucho una foto del calendario de una panza escrita con un comentario que dice "yo decido", ¿cómo fue esa elección?

Esa foto la sacamos en el encuentro de mujeres del año pasado, de Mar del Plata. Fue el primer Encuentro que fuimos. Nos impactó la imagen, se la sacamos a una chica que estaba en la marcha. Yo creo que hay un recorrido de ideas con las fotos, imágenes que hablan solas. A cada foto le tratamos de poner una frase. Hay algunas que no les pusimos frases, porque creemos que ya la foto en sí misma dice algo, como la de la panza.

Y para comunicarnos con ustedes ¿cómo podemos hacer, o cómo hace alguien para contactarse con el grupo?

Nosotras tenemos un mail (feasbajoflores@yahoo.com.ar). La verdad es que somos medio cuadradas con lo de las tecnologías..., con lo de la máquina digital nos estamos tratando de poner en ritmo, porque no habíamos usado nunca una. Yo tengo un celular y recibo mensajes y después los llevo al grupo. Con la escuela, también intentamos involucrarnos, tratamos de poder estar, ayudarnos, nos sacamos fotos con las chicas, sentíamos que teníamos cosas para reclamar y nos hacía bien a nosotras el estar participando en una actividad que era de la escuela. Estas cosas por ahí no trascienden, pero la idea es marchar todos juntos, con la comunidad. Lo hicimos en el caso de la violencia familiar en la casa del barrio, en donde fuimos a la comisaría, por ejemplo.

¿Tienen pensado para el año que viene hacer otro almanaque, alguna otro producción?

Sí, la agenda la hacemos desde el Proyecto Adolescentes, tratamos de juntarnos compañeros de otros talleres, siempre con la intención de armar la agenda con los aportes de todos los grupos. El calendario lo estamos pensando, lo tenemos que empezar a preparar desde ahora. Estamos medio apretadas, pero tenemos pensado sacar una nueva producción. Estamos muy contentas con este último trabajo. Este año tratamos de meternos un poco en el diseño, en las frases, cuidar más estas cosas. Por ay otras veces el tema de las frases era un poco más fácil porque buscábamos autores. Esta vez tratamos de sacarlas nosotras mismas. El diseño este año no lo mandamos a hacer sino que nos llevó un trabajo larguísimo. La verdad es que es buenísimo que guste...

Después de todo lo que nos contaste suponemos que van a ir al próximo encuentro de mujeres en Jujuy...

Sí, de nosotras va a participar alguna. Quizá vaya Laura; tenemos que ver cómo podemos financiarnos el viaje, podemos llevar algunas de nuestras producciones para vender, calendarios y cosas de vidrio. Estuvimos haciendo unos prendedores con el símbolo de la mujer de color violeta. También aros y otras cosas. Nosotras vamos a participar también del Encuentro de Jóvenes, que este año se hace acá en Buenos Aires y es en Marcos Paz. Nos parece que tenemos mucho para intercambiar...

Calidoscopio

¿Qué ves cuando la ves?

El cine como oportunidad de encuentro. Miradas , sensaciones, pensamientos desplegados por alumnos y docentes de escuelas de la ciudad.

36



CORRE LOLA CORRE

Título original: Rennt Lola

País: Alemania.

Director: Tom Tywer.

Guión: Tom Tywer.

Elenco: Franka Potente, Moritz Bleibtreu, Herbert Knaup, Mina Petri.

Género: acción / drama.

Duración: 90 minutos.

Año: 1998.

Manni ha perdido una bolsa de dinero que le pertenece a una especie de mafia y debe entregarlo en 20 minutos. Desesperado llama a Lola, su novia, para que consiga el dinero, de otro modo, tendrá que asaltar un supermercado para que no lo maten.



“La película es un “flash”, ya que tenés que estar todo el tiempo atento, pendiente de lo que pasa. Está muy bueno cómo juega con el tiempo y el destino. Cómo pueden cambiar las cosas con un simple movimiento que hagas...”

(Gaby, Emem 7 de 9)



“La escena final muestra un lado femenino frente al masculino: quizá ella espera más de su pareja en ese momento, por todo lo que había ocurrido sin que él supiese, es decir, todo lo que ella había hecho por él.

Otro punto a analizar creo que es todo lo que uno cambiaría en los errores que comete, cómo nos gustaría volver el tiempo atrás para modificar ciertas cosas...”

(Florencia, Emem 1 DE 16)

“Es cierto que la principal acción que se puede ver de la excéntrica chica es correr. Pero, ¿a qué se debe? ¿Será simplemente la inmediata necesidad de obtener el dinero y salvarle la vida a su amor? ¿O nos está expresando la locura y realidad como los invisibles miedos que nos rodean en este mundo?...¿o es que estamos hablando simplemente de una creación mental que se nos interpone entre la realidad y lo falso? ¿O unas cuantas teclas se dispararon sobre nuestro ser haciéndonos ser lo que somos?”

(Eliab, Emem 1 DE 16)

“me gustó el juego que hace con el tiempo como devorador de las personas en todo sentido...”

(Mayra, Emem 7 de 9)



“Lo me queda de esta película es : “nunca termina tu juego, nunca perdés del todo: siempre (o casi siempre) tenés la oportunidad de volver a empezar...lo decepcionante es que a veces cuando llegás al final del juego los otros no noten tus idas y venidas, tomando tu “maratón” como una “simple llegada”...”

(Alumno, Emem 1 DE 16)

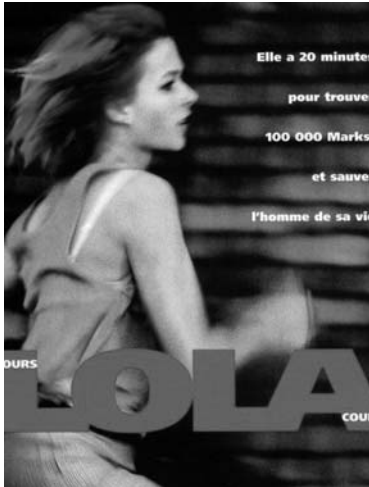
“¿Por qué corre Lola? Este acto es representativo de lo que intenta plantear la película. Ella debe correr ya que no tiene otra alternativa, y a pesar de no estar segura de que de ese modo se solucionará el problema que tiene, lo hace de todos modos, con la esperanza de llegar a tiempo para ayudar a su novio. Otro tema que se plantea es el azar, la suerte, el destino. El grito de desesperación que pega Lola en el casino es representativo de esto. Por más fuerte que ella grite, su suerte...¿no cambiará?”

(Gabriela, Emem 1 DE 16)

Tiempo y vida

En cierto día
 El tiempo avanzaba
 Y con gritos
 Se estrellaba en un mar
 Lleno de novedades
 Una realidad
 Pero mil realidades
 Son las 12
 Todavía no mueres
 Te levantas y corres
 La ruleta y tu roce
 Vienes desprevenida
 Te mueves y corres
 Ahora:
 Cambiaste tu día

(Natalia, Emem 1 DE 16)



“El film te abre la cabeza y te deja algo. Juega con el significado del destino y quizá con otras cosas más abstractas a través de las miradas y gestos de los personajes. El final es abierto y definitivamente, deja pensando a cualquiera...”

(Martina, Emem 1 DE 16)

La película Corre Lola Corre puede convertirse en un excelente recurso didáctico para pensar junto a nuestros alumnos los tiempos que corren; ya que al igual que Lola, corremos haciendo hincapié en nuestro libre albedrío, haciendo de nuestras vidas una estructura narrativa fragmentaria e individual que muchas veces olvida los interrogantes existenciales de nuestra vida en comunidad, al igual que ocurre en la película. La velocidad, la fragmentación, la estética y la música nos permiten acercarnos al mundo visual de los jóvenes (aunque todos de una u otra manera ya estamos insertos en él). Sugiero, posteriormente, contextualizar las imágenes con fragmentos de textos (por ejemplo Z. Bauman) haciendo más rica la experiencia.

(Diana Vazquéz, egresada del Postítulo “Problemas de la Sociedad y la Cultura Contemporánea”)

“Me pareció una película muy dinámica y atrapante ya que su ritmo consigue que el espectador no deje de mirarla; esta rapidez en la filmación está acompañada por una música que da la sensación de violencia y adrenalina, al igual que la desesperación del personaje de Lola...”

(Ivanna, Emem 1 DE 16)

A través de la anécdota de los conflictos de una pareja en problemas de dinero con el negocio de la droga, el director, Tom Tykwer, desarrolla una metáfora de la vida posmoderna, en la cual la carrera desenfrenada de Lola por encontrar el dinero para su novio es la imagen de lo que hoy impulsa a hombres y mujeres a marchar dominados por el tiempo sin saber por qué ni hacia adónde. En este marco, el director plantea la búsqueda de diferentes soluciones o respuestas a problemas comunes a la humanidad de hoy y de siempre: la soledad, los vínculos familiares, el dinero, el amor, etc. Así es que son tres las carreras que corre Lola cada una impulsada por diferentes guías: la supervivencia y el miedo en la primera; el corazón y las emociones en la segunda, y la autonomía personal, el ser interior en la última. Azar, suerte, destino, responsabilidad, lo único claro es que el pasado ya fue, el futuro no existe aún y sólo queda el presente vivido como elección personal.

(Viviana Del Carmen Parra egresada del Postítulo “Problemas de la Sociedad y la Cultura Contemporánea”)



“Maravilla del tiempo fugitivo el correr de esa Lola colorida y rabiosamente joven. Inexorable reloj que le da veinte minutos a esa cenicienta enamorada con algo de personaje de comic y algo de sabia mujer en rojo, quien trae reminiscencias de la “Hiroshima...” de Resnais, frente a los uniformados de verde que le disparan y algo de recurrente amante como “guardaespaldas “ femenino. Niña que busca identidad en un padre que la niega y le atribuye estirpe de locura. La bolsa del dinero, de los talentos, de los instantes es real e inexistente... como para todos nosotros...pero es la vida. Un goce recorrerla.”

(Cristina Dallas egresada del Postítulo “Problemas de la Sociedad y la Cultura Contemporánea”)